RESEÑAS

José María Valverde.

Diccionario de Historia, Santafé de Bogotá, Planeta, colección 'Diccionario de Autor', primera reimpresión, 1995; 323 pp.

El propósito manifiesto, por la editorial y en la contraportada, de este libro es ambicioso: brevedad, globalidad, contemporaneidad del criterio histórico (la historia es discurrir de "fuerzas", "clases" y "naciones" y no galería de "genios", "héroes" y "criminales") y pluralidad (economía, ideas, ciencia, técnica, religión, vida cotidiana, usos, consumos...). Por ello consideramos que el autor que aceptó satisfacer tal propósito, tal vez no dictado por la editorial; sino autoimpuesto, ronda los límites de la heroicidad intelectual. José María Valverde, español de Cáceres, poeta, profesor de la Universidad de Barcelona, investigador, escritor y traductor, a todas luces está a la altura del desafío que significa comprimir la historia mundial (pues no se reduce a la del mundo occidental; sino que también incursiona en la afroasiática y la latinoamericana).

Pero nuestro pequeño mundo es demasiado grande y la historia de sus pueblos muy compleja y heterogénea, como para dejar satisfechos a todos. Así, los canarios se sentirán decepcionados al ver reducido su devenir temporal a doce líneas (p. 50) que sólo aluden a los iniciales arribos de los europeos y al posterior cultivo de la caña de azúcar, el tabaco, el plátano y la vid (que produciría un vino canario que mereció ser mencionado por Shakespeare). Asimismo los historiadores del movimiento obrero y de la Francia decimonónica quedarán insatisfechos al ver calificada a la Commune del París de 1871, como ..."radicalmente comunista"... (p. 123).

"El que mucho abarca, poco aprieta"... señala el refrán que todos habremos escuchado... y ello lo corroboramos en Venezuela al acceder al artículo que se dedica en el libro a nuestro país (pp. 309-311), en el que las imprecisiones golpean el entendimiento del ojo lector, el cual no tiene que ser necesariamente el de un erudito; pues cualquier ciudadano de a pie (para decirlo a la manera de Serrat), con una familiaridad mediana con los medios de información masiva, reconoce las falacias que hacen de Leoni un dictador en 1963 (p. 311) y a Carlos Andrés Pérez un militante de la inexistente "Alianza Democrática"... (idem). También son erróneos los datos que hacen de Caracas una ciudad fundada en 1567 ..."como parte del virreinato peruano"... (p. 309), que ponen a Miranda a proclamar la independencia venezolana en 1811 (p. 310), pues en todo caso podría reconocérsele tal acto en 1806 en la llamada "tentativa de Coro"; y los que dotan a los "conservadores" de José Tadeo Monagas (se refiere al año de 1868) de una especie de cuerpo represivo a cargo de unos tales "lyncheros" para desplazar del poder a los "federales" (idem)...

Empero, esas "fallas" (que para el caso venezolano podemos atribuirles, en descargo del autor, a la escasa bibliografía a la que pudo tener acceso y a la reducida información que sobre nosotros puedan tener en Europa -porque no les llega o porque no se ocupan en buscarla-, puesto que simplemente no les interesaremos más allá de saber que somos una referencia cartográfica donde se extrae petróleo todavía, hay "mucho corrupción" y las masacres en las cárceles constituyen la única alusión que les merecemos a los periodistas) no demeritan al libro en el que, por sobre todo, figura información que difícilmente es incluida en los manuales. Al respecto podemos mencionar las fechas de las cuatro dumas permitidas por el Zar Nicolás II en su Imperio tras la "revolución" que se produjo luego de la derrota rusa (1905) ante los japoneses: 1906, 1907, 1907-1912 y 1912-febrero de 1917 (p. 252). También hace referencia a la literatura (como la señalada con respecto al vino de las Canarias que figura en Shakespeare) para ilustrar circunstancias históricas, así, al mencionar las "mafias" comerciales de Barcelona, los nyerros y los cadells, refiere la figura de Roque Guinari que inserta Cervantes en su Don Quijote (pp. 54-55). De gran valor son también las páginas dedicadas a los "ignorados" en la historiografía, como el café, por ejemplo (p. 58), del que señala a Etiopía y Arabia como sus centros iniciales de difusión, habiendo llegado a Venecia a inicios del siglo XVII y a Viena después del levantamiento del acoso turco en 1683.

Pese a los "defectos" que le pudimos detectar al libro, consideramos que sus logros son muchos más, aunque aquéllos sean inexcusables, por lo que no lo "condenamos" a la hoguera del cura y el barbero que escrutaron los más de cien de Don Alonso Quijano... Y no sólo por los datos "generales" que no son fáciles de ubicar en otros textos y que en él sí están... sino también porque, en relación a Venezuela y a su inasible presente, podrá alimentar de ambigüedad el "juicio histórico" que podrá hacerse sobre nuestro pasado reciente de esta década de fines de siglo, enturbiando con la sombra de la sospecha a sus protagonistas, empeñados hoy día en "lavar" sus roles para la memoria futura... En consecuencia, con perversión "inocente", abogamos por no mandarlo al corral, desde donde ..."el humo no ofende"... (allí la sobrina de Don Alonso propuso hacer la hoguera); pues desde ya allí se siembra la duda sobre los hechos de febrero de 1992 en el país, sobre los cuales escribe Valverde: ..."unos militares 'bolivarianos' [sic], con Hugo Chávez a la cabeza, se sublevaron, y, aun encarcelados, recibieron apoyo moral de Caldera y escritores como Uslar Pietri"... (p. 311).

Miguel Ángel Rodríguez Lorenzo.

Ildefonso Méndez Salcedo.

Dos Estudios sobre Montesquieu y Bolívar, Caracas, edición del autor, 1995; 75 pp.

Este autor, tachirense de nacimiento e historiador de vocación, nos ofrece su segundo libro, también éste de interés, tanto para aquéllos a los que nos apasiona la comprensión histórica, como para los que anhelan establecer el lugar que nos corresponde a los venezolanos en el mundo.

Satisface este historiador (egresado de las aulas de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes) a ambos lectores, porque en él trata sobre el tema de la influencia de Montesquieu en El Libertador; pero previamente se ocupa de mostrar cuál es el pensamiento del Conde Charles-Louis de Secondat (Montesquieu), lo cual logra a través del análisis sucinto y preciso de tres de sus obras: Cartas Persas (pp. 13–27), Consideraciones sobre las Causas de la Grandeza y Decadencia de los Romanos (pp. 29–38) y El Espíritu de las Leyes (pp. 39–58), las cuales aparecieron por vez primera, respectivamente en 1721, 1734 y 1748.

Y ya afrontando el tema (pp. 59–76), lo hace verificando y examinando cómo el propio Bolívar, sus contemporáneos en sus testimonios sobre El Libertador y las menciones que él hace de autores y obras en sus escritos, corroboran su conocimiento del pensamiento de Montesquieu, cuya influencia, manejo y adaptación a sus propias ideas, Méndez Salcedo dilucida en siete aspectos:

- 1) Identificación de tres sistemas de gobierno (república, monarquía y tiranía) que ambos reconocen como síntesis global de las formas en las que se ha manifestado el poder históricamente.
- 2) Preferencia por el sistema republicano de gobierno, inclinación cara a uno y otro.
- 3) Búsqueda de la libertad y la igualdad como condiciones inobviables para lograr el funcionamiento del sistema de gobierno republicano.
- 4) Función de la educación en una república, en tanto medio a través del cual se dota y conservan los republicanos de lo que necesitan para sostenerla.
- 5) Admiración por el modelo inglés de gobierno (combinación de los sistemas monárquico y republicano) que, en El Libertador, es más que una mera admiración; puesto que llegó a proponer su adopción como modelo de gobierno para las nuevas repúblicas latinoamericanas.
- 6) Distribución de los poderes públicos (ejecutivo, legislativo y judicial) para que no se entorpecieran entre sí.
- 7) Papel adaptable de las leyes a las características propias de cada nación, como forma de lograr la existencia y sostén del sistema republicano de gobierno.

Pese a estas afinidades manifestadas en el manejo de ideas y concepciones que en el Bolívar estadista pueden establecerse, Méndez Salcedo hace la salvedad de que no deben verse unidireccionalmente, en el sentido de que la perspectiva de Montesquieu no es la única que podría señalarse; sino que por la formación polifacética de El Libertador, adquirida en lecturas, viajes, conversaciones, observaciones y meditaciones propias a lo largo de años, ella (la de Montesquieu) sería apenas una de las influencias detectables, en las cuales, en todo momento, debe considerarse la propia personalidad e ideas de Bolívar.

En cualquier caso, subraya el historiador, si puede ser demostrada la dedicación que El Libertador destinó al estudio de El Espíritu de las Leyes y señalarla como base para indicar influencias de Montesquieu sobre él, debe considerarse que lo fue, no sólo sobre Bolívar; sino también sobre muchos hombres de su tiempo, tanto en América

como en Europa, porque esa obra y las ideas de su autor están sostenidas sobre sólidos elementos de análisis y profundas argumentaciones expuestas con sistematicidad y fuertes bases de razonamiento lógico, cuya vigencia sigue haciendo de Montesquieu un objeto de estudio constantemente renovado en nuestros días.

Por último, debemos señalar que nos admira e impresiona el claro, consistente y sostenido estilo expositivo que muestra Méndez Salcedo en este libro; por lo que le auguramos un pronto lugar destacado en la historiografía venezolana.

Miguel Angel Rodríguez Lorenzo.

Silvio Villegas.

La Política Exterior de Juan Vicente Gómez (Las relaciones venezolano-francesas, 1908–1935), Caracas, Presidencia de la República / Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes, segunda edición, 1995, 444 pp. (Incluye el Prólogo de la primera edición, por Luis Cipriano Rodríguez y el que Héctor Mujica le hizo a ésta).

Esta obra integra el escaso grupo que elogia Manuel Caballero porque, habiendo sido elaborada en el extranjero, Francia en este caso, no constituye un exclusivo aporte de información y análisis para los centros de investigación y estudios en cuyo marco académico se realizó, el Institut d'Hautes Etudes de L'Amérique Latine (IHEAL) de la Universidad de París III (Nouvelle Sorbonne); sino que sirvió para lograr importantes datos de las fuentes foráneas, desconocidas en Venezuela, para profundizar en el conocimiento histórico venezolano y latinoamericano. En efecto, el autor para desarrollar su Tesis Doctoral (cuya versión al castellano compone el cuerpo de este libro), bajo la dirección del reconocido historiador Frédéric Mauro, consultó las fuentes que reposan en los Archives Nationales de París y los Archives de la Guerre del Ministère de la Guerre, así como también fuentes bibliográficas y hemerográficas correspondientes a las fechas del proceso estudiado.

El libro está estructurado en tres partes, en la primera (pp. 35–149) reconstruye el autor el proceso histórico venezolano, en el contexto de las transformaciones que a nivel internacional se producen como efecto del despliegue del capitalismo industrial y la irrupción de su fase imperialista-monopolista, a partir de 1830. Tales transformaciones que repercuten en Venezuela, la cual de esa forma se inserta en ese contexto internacional y se hace objeto de interés diplomático para las potencias que pugnan por el control de mercados y rutas comerciales, desembocan en la crisis de 1902–1903 con el bloqueo al que es sometido el país por parte de Inglaterra, Alemania e Italia, también conduce a la intervención de Estados Unidos, como mediadora entre la Venezuela deudora y las potencias acreedoras.

La segunda (pp. 151–276) revisa la gestación, desarrollo y consecuencias del Bloqueo, que lleva a cambios profundos en el acontecer venezolano, en los cuales la acción de